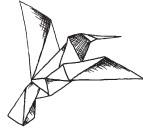


Caligramas



99 ROSTROS *de la LITERATURA de*
ANDREA REYES

Con un PRÓLOGO de
JESÚS MARCHAMALO



IMPEDIMENTA

*Una promesa de repetición
que tranquiliza*

01.

Intrahistorias desde la luz.

Los intimistas

En *Claros del bosque* María Zambrano, que en este libro habita otra isla, expuso: «El poeta no puede renunciar a nada porque su objeto de amor es el mundo». Para quien de forma innata e irrenunciable contempla y comparte lo contemplado, las palabras, como la misma existencia, son siempre una amplia bienvenida.

Todo lo que se vive, y cómo se vive, empieza y depende siempre de la mirada. Y aquí, en estos ojos, la inclinación es la luz; la actitud, el aprendizaje constante. Contagiosa la búsqueda del motivo y del origen, precisas las formas, permanente el milagro.

Los escritores-asombro son entusiasta disposición, sensibilidad necesaria, empatía, mano que se tiende y acaricia, espíritu agradecido, anhelo de comprensión, ejercicio de justicia poética. Aúnan en sus

libros la belleza y el dolor de las pequeñas vidas narrándolas con cuidado, ternura y honestidad, haciendo de la escritura un respetuoso diccionario de la infinitud y, de la lectura, un placer sencillo y confortable. La claridad de atender a lo que importa, la sorprendente cercanía de lo que trasciende.

Su literatura, como su alma, es conversación y compañía que nos mejora. 🍷

Jesús MONTIEL

Mirada que camina junto a la infancia
dejando que ella dicte los poemas los pensamientos
la actitud del cuerpo el corazón adulto
llegar a lo esencial, admirarlo y
desde lo humilde revelar su enseñanza.

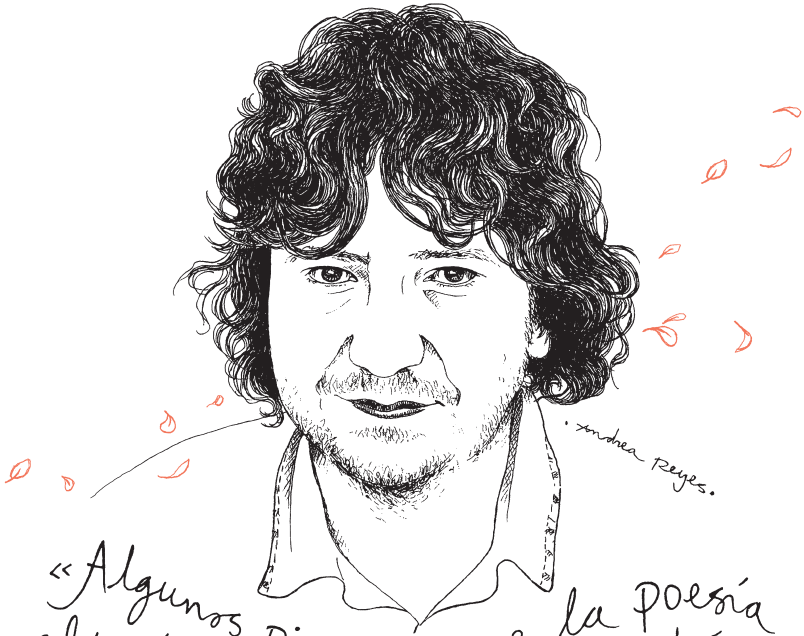


«No tengo para todo una
respuesta, / Pero mira
qué hermosa / pese al hombre
la vida, y cómo nos redama.
Caminando más belleza
viajando menos rápido».

De los poemas
Testimonio y A pie
Jesús Montiel.

Alejandro ZAMBRA

Mirada complacida, observante, pícara
conforme en lo insatisfecho, los sueños despiertos
alzar al personaje secundario, al que espera
al que hace verdaderamente respirar y andar al mundo
escribiendo en juego con la propia escritura
vidas soñadoras, entrañables y perdidas.



«Algunos piensan que la poesía salvará al mundo y se creen unos héroes revolucionarios y me dan risa. y sin embargo no me atrevo a asegurar que estén equivocados. Quizás sí van a cambiar el mundo. Quizás sí son unos héroes revolucionarios. Quizás en sus libros están las claves de todo».

Poeta chileno
Alejandro Zambora.

*El oficio de la palabra
es un acto de amor*

03.

*Cómo hablar el mundo
que se mira.*

Los lingüistas

Detenerse ante el propio lenguaje es reconocer su existencia. Ser consciente. Descubrir sus posibilidades, buscar sus límites, jugar sus laberintos, cuidar sus efectos, creer que se puede hacer con las letras algo que no se haya hecho antes, confiar en que *la voz propia* pueda darse todavía. Y escribir igualmente, aunque no se pueda, porque se necesita.

Hay escritores que no se conforman con las novelas, los cuentos, los poemas. Más allá, al fondo de todo ello, le escriben a la misma escritura, o se cuelan entre la página y el lector, inconformistas, ingeniosos, agradecidos por haberse topado un día con el abecedario. Dedicar parte de su trabajo y de su alma —pues es algo que sobrepasa etiquetas de empleo, talento o afición— a la propia literatura; a su compañía y sus caprichos, a sus evasivas y prodigios. Cómo la admiran en otros, cómo la viven desde su propio decir. «Ahora, en

realidad, ¿qué es lo que quiero escribir? —indaga Katherine Mansfield en su diario—. Me pregunto, ¿soy menos escritora de lo que solía ser? ¿Es mi necesidad de escribir menos urgente? ¿Me sigue pareciendo natural continuar con esta forma de expresión? ¿Ha sido suficiente el lenguaje?»

Las mismas preguntas, como sus desenlaces en duda, inspiración o certeza, son siempre algo fascinante: la mirada del niño que diariamente descubre el mundo, y diariamente se condena y se salva en él.

El lenguaje lee y habla el mundo, cómo no asombrarse. ❤

Alejandra PIZARNIK

En el reino hostil de las maravillas
sólo vine a ver el jardín
una única salvación: las palabras.
Por vocación por aliento por única fe
en la antesala de la vida en un recreo de la vida
escribió la noche la muerte su desamparo.



« Cuando a la casa del lenguaje
se le vuela el tejado y las palabras
guarecen, yo hablo. // Nada más intenso
que el temor de perder la identidad.
Este recinto lleno de mis poemas
atestigua que la niña abandonada
en una casa en ruinas soy yo ».

De los poemas
Fragmentos para dominar el silencio
y
la noche, el poema

• Alejandra Pizarnik •

*Y por eso voy a marcharme
de puntillas*

10.

Una nota al pie de la vida.

Los cuentistas

Entre una novela y otra hay un fácil, evidente tiempo de silencio, de asimilación. Las manos cierran el mundo que ha terminado para nosotros y se mira unos instantes a la nada —tierna necesidad de duelo— mientras se acaba de salir de allí, en el mejor de los casos con gratitud y satisfacción. Cada ensayo, pieza teatral, novela, tienen su inicio y su final delimitados porque coinciden con el inicio y el final del objeto que los contiene. Y es que leer no es una actividad solamente intelectual; tiene materia y tiene sensaciones físicas.

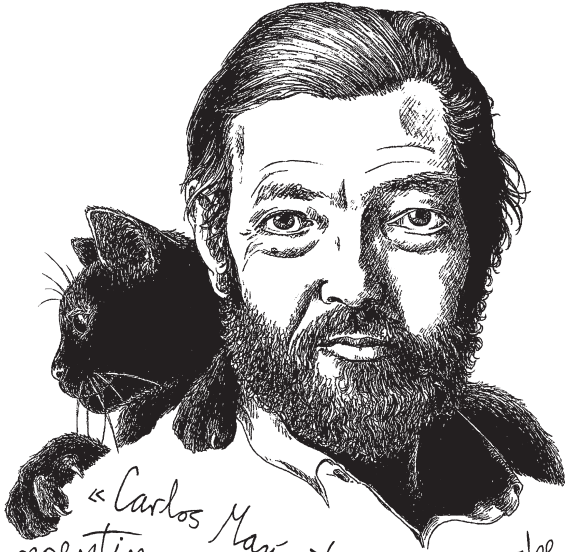
Entre cuentos, como entre poemas, esos límites son extraños. Cuando terminan no termina ese objeto que los contiene. Hay una despedida abrupta, uno comenzaba a acomodarse y justo entonces todo desaparece. Una página adelante espera otro cuento, pero ya será otro mundo (aunque a veces estén todos conectados entre sí, como

las *Crónicas marcianas* de Bradbury). Y es por esa fugacidad, por ese reto de condensar minuciosa y perfectamente lo que se quiere decir, por la que un buen cuento impresiona más que una buena novela. *El chal* de Ozick, *La habitación de Nona* de Fernández Cubas, *La lotería* de Jackson.

Borges, Tanizaki, Kristof, Levrero, Salter. Grimm, Carter, Liu, Eisenberg, Bolaño, Saki, Lovecraft. Entre cuentos, como entre poemas, bastan unas pocas precisas palabras. Y surge el asombro, la maravilla. Y la orfandad. Menos mal que, a la página siguiente, previo mínimo duelo, aguarda otro cuento. 🍷

Julio CORTÁZAR

Poéticas cerraduras
cada región una invitación a jugar
siempre un puzzle el enigma de existir
sus inolvidables instrucciones
para aprender a funcionar lo rutinario
sus cuentos son una deliciosa
continuidad de parques.



«Carlos María tuvo esa noche una
repentina impresión de distancia. Se
gustaban los ojos de María, le seguían
gustando sus piernas flacas de muchadito,
pero por primera vez midió una distancia que
no tenía siquiera el sentimiento de distancia.
Los catorce años terminaron con el sexto grado».

Los gatos
• Julio Cortázar •